

petables muros, gustaron, por primera vez, la exquisita miel de la ciencia.

Esos antiguos alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, recibirán con beneplácito las páginas de nuestra publicación, amadas mensajeras que les llevan noticias de la escuela madre. Unos en plena virilidad, otros tocando ya los fríos dinteles de la vejez, todos aman á la Preparatoria con ese cariño íntimo y tierno, análogo al que nos inspira el hogar que albergó nuestra infancia y que es perenne manantial de recuerdos y emociones, y nuestro Boletín no puede menos que ser acogido en sus hogares, pues les lleva noticias del viejo colegio en que trascurrieron los mejores días de su vida.

La Preparatoria significó, en los días de su fundación, una tentativa audaz de reforma en los métodos de enseñanza, escogitada con el noble propósito de preparar las almas para la vida real y efectiva, desarrollando en su integridad la personalidad humana, tratando de dotarla de todas las prendas que exige el ideal contemporáneo en el hombre de nuestros días. Tuvo por sólido cimiento, y por principal medio de enseñanza la ciencia, esa maga portentosa, autora de grandes descubrimientos, realizadora de estupendas maravillas, y de cuyos labios augustos, como de veneros inagotables, fluyen las más halagüeñas promesas y las más lisonjeras esperanzas.

Mas ante todo, y sobre todo, la Escuela Nacional Preparatoria, fué en el ánimo de su ilustre fundador una obra de amor, una simiente de afecto inagotable, destinada á unir los corazones, uniformando previamente los pareceres, para lo cual los haría descansar en verdades incommovibles y en incontrovertibles métodos. Si la ciencia era el principal instrumento de enseñanza, que operase sobre los espíritus juveniles en las majestuosas aulas del plantel, era utilizada, tan sólo, como medio ú ocasión de desenvolver las facultades intelectuales en su ejercicio discursivo, pero esa ciencia, árida en sí misma, y seca en apariencia, debía embellecerse al lado de la cultura estética, y calentarse y vivir á influjo del fuego del sentimiento. Amor, Orden y Progreso, fueron las tres grandiosas palabras que sirvieron de lema al primer plantel de enseñanza secundaria de la República; el Amor como base, el Progreso como fin, el Orden como medio; he aquí, según las palabras